

FRANCISCO ROBLES

EL NIÑO DEL
CALLEJÓN

algaida



Diseño de cubierta: www.agustinescudero.com

Primera edición: 2023

© Francisco Robles, 2023

© Algaida Editores, 2023

Avda. San Francisco Javier, 23

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

ISBN: 978-84-9189-829-0

Depósito legal: SE. 150-2023

Impreso en España-Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

I. JUNIO	11
II. JULIO	31
III. AGOSTO	47
IV. SEPTIEMBRE	71
V. OCTUBRE	91
VI. NOVIEMBRE	105
VII. DICIEMBRE	135
VIII. ENERO	151
IX. FEBRERO	169
X. MARZO	195
XI. ABRIL	211
XII. MAYO	229
EPÍLOGO. EL FINAL ES EL PRINCIPIO	247

*He dicho asombro donde otros
dicen solamente costumbre.*

J. L. BORGES

I
JUNIO

LA VIDA ES ESO, UNA SERIE DE AÑOS QUE SE VAN SUCE-
diendo, que dejan heridas y momentos dulces, que
están diseñados para que alguien diga lo de siempre.
La vida se inicia con un llanto terrible, como si nunca fuéramos a callarnos. Poco a poco vamos entrando en razón, pero todavía nos falla la memoria, no recordamos lo que ha sucedido, no sabemos quiénes somos ni adónde vamos. Somos un ser sin adscripción clara, un niño que se debate entre la vida que lo hará mayor y la muerte silenciosa y rotunda que caerá como lluvia de verano.

Dicen que la vida es eso, ni más, ni menos. Que vivir consiste en cumplir con la rutina diaria, y poco más. Sin embargo, yo quería hacer algo más, mucho más. Quería que mi existencia fuera el fruto maduro de algo que no sabía lo que era, pero que me pertenecía únicamente a mí. Todo empezó a volverse confuso, a veces parecía que yo era un ser que no pertenecía a este mundo. Sin embargo, entre el trán-

sito y las experiencias sentidas, yo me iba debatiendo poco a poco.

Tengo que empezar por los primeros momentos que soy capaz de recordar. Es una porción de tiempo verdaderamente maravillosa. Yo era feliz. Sin segundas intenciones. Feliz hasta comerme el mundo entero. Me veo difusamente en las fotografías que conservo de la infancia, y mi felicidad está presente. Soy un niño afortunado. Tremendamente dichoso por todo lo que sucedía a mi alrededor. Es complicado extraer esta conclusión, pero no tengo más remedio que expresarla.

Ese sentimiento me nacía desde dentro. No me venía impuesto por nada ni por nadie. Era algo que tenía que ver con la emoción, con lo que yo podía sentir por cualquier cosa. Despertarme cada mañana, ver cómo la luz era el resultado de las filtraciones de los rayos del sol, la vieja monotonía del patio con sus macetas dispuestas como un cuaderno sin ordenar, los muebles que lo eran todo antes de que el tiempo pasara por ellos y los convirtiera en nada, mirarme al espejo de una vida que era la mía, siempre la mía...

Todo eso formaba parte de mi niñez, de los primeros pasos que di por este mundo, de la curiosidad que sentía por todo aquello que me rodeaba. Aún siento esa llamada imposible, como si fuera el eco perdido de algo que no fuera a sucederme nunca. Cierro los ojos y puedo verlos, sentir sus cosas, experimentar lo mismo que sufrieron y gozaron antes de que fuesen llamados al orden de la muerte. Ahora me

dispongo a eso mismo. Se van a derribar los muros y las paredes que protegían sus vidas. Voy a empezar con los datos que siguen en lo más hondo de mi cerebro, de mi espíritu, de lo que llamamos mi vida.

LA DUDA ES LO QUE ATORMENTA a todo escritor que se precie de serlo. Antes de preguntarle por sus gustos o aficiones, deberíamos hacerle una interrogación que se clavara en su pecho como un puñal. ¿Y tú por qué escribes? Curiosa pregunta. Se podrían dar una o mil contestaciones, pero siempre llevaremos la respuesta colgando, como una forma de aniquilar el futuro que se abre paso continuamente a los que nos dedicamos al oficio.

Es curioso que nos incomode especialmente esta cuestión. Podríamos decir que nos atrevemos a contestar esas interrogaciones que fluyen desde el lado profundo y oscuro de la inteligencia. Que nos desvivimos por encontrar la línea luminosa que envuelve fugazmente lo que somos capaces de reconocer como propio. Todo esto está muy bien, pero se queda siempre como un asunto menor ante el cual nos volvemos huraños y mal encarados.

Entonces debemos acomodarnos a nuestro papel, y no darle más vueltas al asunto. Reconozcamos de una vez nuestra falta de preparación para enfrentarnos con el libro que nos dejó marcados para siempre. Sin nada más. No estamos dotados para acometer semejante tarea. O sí, y he aquí la demostración palpable de lo que decimos. Es posible que todo esté ahí fuera, al acecho, esperando el sonido de nuestros pasos. Entonces comprenderemos que estamos hechos para esto.

*

EL SOL BRILLA CON FUERZA, imbatible, con una energía impropia de un ser vacío. Es absolutamente increíble su ausencia palpable de algo que lo mueva de esta manera. Tiene que ver con su papel reservado para la ocasión, con su manía por ser una estrella más de este firmamento impreciso. Tal vez alguien esté discurrendo sobre las dudas que genera en nosotros este asunto de vital importancia mientras el pueblo dirige su vista hacia otros temas más importantes, como se puede comprobar al abrir una revista, o un periódico, que los contiene...

Los cuerpos que forman el sistema solar están perfectamente sincronizados. No hace nada el hombre contemporáneo para mejorar la situación de las órbitas ni para darle un aire nuevo a un asunto de tanta trascendencia. Todo funciona perfectamente. Las estaciones del año, el más o menos compacto transitar de los días, el sabor de una fruta o la indicación de una novelería portentosa... Todo sigue más o menos igual que hace siglos, o milenios.

Sin embargo, notamos que algo muy suave se mueve alrededor de nosotros. Es una pequeña y a la vez endemoniada fuerza cósmica que está luchando por hacerse presente en nuestro mundo. Si uno fuera lo suficientemente inteligente, ya habría sido capaz de dar con la tecla. Pero me ha cogido ya mayor, con bastantes telarañas en la inteligencia, y con un asunto que anda latiendo por ahí. Si no fuera por eso, me pondría a pensar en la solución a este problema. Pero hay algo que me lleva por el camino inusitado que casi nadie quiere ver.

*

LO DE VIVIR SIN TENER QUE TRABAJAR. Esa es la máxima aspiración de buena parte de los mortales. Con satisfacer los apetitos más básicos de nuestra cadena alimentaria, tenemos la primera parte cubierta. La comida y la bebida del día a día, fundamentales para el cuerpo. La higiene en la que no vamos a entrar por obvios motivos que no hace falta reseñar aquí. Todo se hace presente a pesar de su carácter, y por esa causa aparece en esta enumeración.

Tener una paga, cogerla todos los meses y gastarla poco a poco en los asuntos más banales que imaginarse pueda. Un poco de actividad mañanera para aliviarnos el tiempo, un almuerzo tranquilo y sin prisas, la consiguiente cabezada con los ojos bien cerrados, una tarde que nos deja ver la luz que se va poniendo lentamente por el occidente y la noche como el tiempo destinado al más tierno de los descansos...

Eso es la felicidad para aquellos que ven la vida como un tránsito hacia la nada. ¿Para qué vamos a luchar constantemente si al final todo se lo va a llevar la muerte? Hay por ahí una serie de preguntas que tienen la respuesta al filo de su propia cadencia. El problema surge cuando lo dejamos para mañana, luego para el día siguiente, y todo en el mismo plan. Entonces comprendemos mejor que nadie que todo está diseñado por Alguien que calla. Y punto.

*

¿QUIÉN CALLA CUANDO SE LE PRESENTAN los asuntos más importantes de la vida? No estamos preguntando nada en concreto. Hacemos la interrogación sobre los temas que más nos importan, sobre las cuestiones candentes que nos encogen el corazón y que pueden terminar por dejarlo solo en medio de la noche. Tiritando de frío por más que encendamos el calentador.

La dorada miel que brota de cualquier pasaje perdido de la infancia, el sabor recuperado de una cerveza en cierta esquina concreta de nuestra vida, un rumor ardiente que alguien sabrá por qué se ha encendido, el agua que siempre está con la temperatura exacta de quien espera algo más que un calmante para la sed, el vino delicado que abre los apetitos más hondos que imaginarse pueda, el contorno suave y sin apreturas de una tarde...

Cualquiera sería capaz de darlo todo por tener la posibilidad de alcanzar una de estas cosas. Pero siempre tenemos quien se interpone entre nosotros y el fin que deseamos alcanzar. Una cuestión de tiempo, y nada más. Hay que postergarlo todo sin remedio. Entonces nos sentimos perdidos, arrojados del mundo en lo mejor que hemos alcanzado a probar. Una vez ahí, solo nos queda buscar el único camino que nos llevará hasta donde siempre hemos querido.

*

ES UNA LUZ RARA, extraña, con un punto irreal. Cualquiera podría decir que esto tiene mucho que ver con el misterio, pero la cosa no queda ahí. Es cierto que todo está relacionado con esos parámetros que algún día entrevimos en cierto sitio, a una hora desacostumbrada. Entonces creíamos en algo fuera del eco diario, extrapolado del pausado devenir de las cosas. Era cierto lo que pensamos en aquel paréntesis, pero el tiempo nos ha traído hasta aquí.

Ahora estamos solos ante la visión del universo. El mundo en un lado de la balanza, y yo en el otro. No hay más. Sobre todo, en este platillo de la balanza. Yo, que lo fui todo, que me creía amo y señor del mundo, estoy solo aquí y ahora. Quienes tengan la fortuna o la mala suerte de leerme sabrán si he muerto o no. Eso será algo pasajero, tal vez dependa de la suerte o del destino. El caso es que yo estaré, o no, lo cual no deja de ser una anécdota más.

Me da miedo enfrentarme con la última de las certezas que todo ser humano posee. Pero es inevitable hacerlo. Sobre todo, ahora, cuando hemos estado tan cerca de la muerte. Han estado preparando para semejante tránsito a la mujer que más me ha querido del mundo. A la que más me quiere. Son las dos caras del mismo ser, pero yo las veré así cuando me haya ido. Ellas sí saben lo que significa que yo haya dejado este mundo. Eran días en los que solo se vivía para eso. Lo demás importaba muy poco. Apenas nada.